

La colección Un libro por centavos, iniciativa de la Decanatura Cultural, de la Universidad Externado de Colombia, persigue la amplia divulgación de los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y la promoción de los nuevos valores colombianos del género, en ediciones bellas y económicas, que distribuye para sus suscriptores la revista *El Malpensante* y se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

A partir del número 100, hemos continuado con los mismos propósitos e idéntico entusiasmo, en la promoción y divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana, con la inclusión de poetas considerados clásicos españoles del Siglo de Oro, barroco, generación del 98 y contemporáneos. Iniciamos con la poesía en lengua francesa, evocando al poeta maldito Jean Nicolas Arthur Rimbaud en el aniversario de su fallecimiento en 1891.

Este n.º 130 *Y el arroyuelo azul en la cabeza*, *Antología* del poeta Eduardo Carranza, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo de Miguel Méndez Camacho, decano cultural de la Universidad Externado de Colombia y director de esta colección.

*Selección*  
Miguel Méndez Camacho



N.º 130

EDUARDO CARRANZA

*...Y el arroyuelo azul  
en la cabeza  
Antología*

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA  
DECANATURA CULTURAL  
2016

ISBN 978-958-772-

© UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA, 2016

Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia

Tel. (57 1) 342 0288

dextensionc@uexternado.edu.co

www.uexternado.edu.co

*Primera edición*

Diciembre de 2016

*Imagen de carátula*

Fotografía del álbum familiar,  
detalle de Eduardo Carranza

*Diseño de carátula y composición*

Departamento de Publicaciones

*Impresión y encuadernación*

Nomos Impresores

Impreso en Colombia

*Printed in Colombia*

Consulte nuestros poemarios publicados durante 13 años en:

[www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos](http://www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos)

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao  
Rector

Miguel Méndez Camacho  
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango  
Coordinadora General



## CONTENIDO

- Soneto a Teresa [9], Domingo [10], Elegía pura [13],  
    Tiempo de olvido [14], Azul de ti [15],  
    Soneto insistente [16], Tema de ausencia [17],  
    Soneto atravesado por un río [18],  
    Soneto con una salvedad [19],  
Vago soneto [20], La patria es como una carta... [21],  
    El olvidado [25], Arieta [26],  
Tema de sueño y vida [27], Tema de fuego y mar [28],  
    Tema de ausencia [29], Soneto sediento [31],  
Tema de mujer y manzana [32], Es melancolía [34],  
    Es el tiempo [36], Alhambra [37], Interior [40],  
    Día lejano [42], Hacia la soledad [45],  
El desdichado [47], Arieta [48], Ayer es todavía [49],  
    El insomne [50], Epístola mortal [51],  
Cantiga de amigo [58], Galerón [59], Hai-kai [60],  
    El otro [61], El niño del retrato [62],  
    El poeta pregunta por su vida [63],  
    Kasida de la luz y el melancólico [65],  
¡Ah de la vida...! [66], Kasida de la oscura región [67],  
    Decir un nombre [69], Soneto sentimental [70]





## SONETO A TERESA

Teresa, en cuya frente el cielo empieza,  
como el aroma en la sien de la flor.  
Teresa, la del suave desamor  
y el arroyuelo azul en la cabeza.

Teresa, en espiral de ligereza,  
y uva, y rosa, y trigo surtidor;  
tu cuerpo es todo el río del amor  
que nunca acaba de pasar, Teresa.

Niña por quien el día se levanta,  
por quien la noche se levanta y canta,  
en pie sobre los sueños, su canción.

Teresa, en fin, por quien ausente vivo,  
por quien con mano enamorada escribo,  
por quien de nuevo existe el corazón.

## DOMINGO

Un domingo sin ti, de ti perdido,  
es como un túnel de paredes grises  
donde voy alumbrado por tu nombre;  
es una noche clara sin saberlo  
o un lunes disfrazado de domingo;  
es como un día azul sin tu permiso.  
Llueve en este poema; tú lo sientes  
con tu alma vecina del cristal;  
llueve tu ausencia como un agua triste  
y azul sobre mi frente desterrada.

He comprendido cómo una palabra  
pequeña, igual a un alfiler de luna  
o un leve corazón de mariposa,  
alzar puede murallas infinitas,  
matar una mañana de repente,  
evaporar azules y jardines,  
tronchar un día como si fuera un lirio,  
volver granos de sal a los luceros.

He comprendido cómo una palabra  
de la materia azul de las espadas  
y con aguda vocación de espina,  
puede estar en la luz como una herida  
que nos duele en el centro de la vida.  
Llueve en este poema, y el domingo  
gira como un lejano carrusel;  
tan cerca estás de mí que no te veo,  
hecha de mis palabras y mi sueño.

Yo pienso en ti detrás de la distancia,  
con tu voz que me inventa los domingos  
y la sonrisa como un vago pétalo  
cayendo de tu rostro sobre mi alma.

Con su hoja volando hacia la noche,  
rayado de llovizna y desencanto,  
este domingo sin tu visto bueno  
llega como una carta equivocada.

La tarde, niña, tiene esa tristeza  
del aire donde hubo antes una rosa;  
yo estoy aquí, rodeado de tu ausencia,  
hecho de amor y solo como un hombre.

## ELEGÍA PURA

*A Jaime Duarte French*

Aún me dura la melancolía.  
Allá por el sinfín cantaba un gallo  
agrandando el silencio perla y malva  
en que el hueco azul se disolvía.

Olía a cielo, a ella, a poesía.  
Sin volver a mirar me fui a caballo.  
Maduraban las frutas y sus frutas.  
A ella y a su jardín secreto, olía.

Me fui, me fui como un romance  
donde fuera el doncel que nunca vuelve...  
la casa se quedó con su ventana,  
hundida entre la ausencia, al pie del alba.  
Flotó su mano y yo me fui a caballo.  
Aún me dura la melancolía.

## TIEMPO DE OLVIDO

Tú que me sabes río abandonado  
en el sediento cauce del olvido,  
y a tu vano recuerdo tan unido  
como el agua a su cielo reflejado;

Tú que me sabes tiempo deshojado  
en la mano final de lo perdido  
y, como un horizonte prohibido,  
me circundas el sueño desvelado;

Tú que me sabes aire destinado  
al vuelo de tus aves, son herido,  
surtidor rruiseñor y enamorado:

Sobre este corazón atardecido  
y por turbias mareas asaltado,  
hazte nube volando hacia el olvido.

## AZUL DE TI

Pensar en ti es azul, como ir vagando  
por un bosque dorado al mediodía:  
nacen jardines en el habla mía  
y con mis nubes por tus sueños ando.

Nos une y nos separa un aire blando,  
una distancia de melancolía;  
yo alzo los brazos de mi poesía,  
azul de ti, dolido y esperando.

Es como un horizonte de violines  
o un tibio sufrimiento de jazmines  
pensar en ti, de azul temperamento.

El mundo se me vuelve cristalino,  
y te miro, entre lámpara de trino,  
azul domingo de mi pensamiento.

## SONETO INSISTENTE

*A Álvaro Bonilla Aragón*

La cabeza hermosísima caía  
del lado de los sueños; el verano  
era un jazmín sin bordes y en su mano  
como un pañuelo azul flotaba el día.

Y su boca de súbito caía  
del lado de los besos; el verano  
la tenía en la palma de la mano,  
hecha de amor. Oh, qué melancolía.

A orillas de este amor cruzaba un río;  
sobre este amor una palmera era:  
agua del tiempo y cielo de poesía.

Y el río se llevó todo lo mío:  
la mano y el verano y mi palmera  
de poesía. Oh, qué melancolía.



## TEMA DE AUSENCIA

*¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

En el sitio del alma donde empieza  
a olvidarse un perfume; en la imprecisa  
frontera donde el aire se hace brisa,  
y estrellada nostalgia, la tristeza;

como en una congoja de belleza  
o entre un sueño borrándose, Alisa,  
en un lugar apenas de sonrisa  
inclinás vagamente la cabeza.

Humo divino de mi propio fuego  
me tiene rodeado, casi ciego,  
luchando con tu rostro diluido.

Penumbra de ti misma, al verte enlazas  
con el no verte, y por mi frente pasas,  
de niebla, entre el recuerdo y el olvido.

## SONETO ATRAVESADO POR UN RÍO

*A Manolo Alcántara*

Tarde tan bella para estar ausente  
y llorar un amor infortunado,  
palideciendo entre lo deshojado,  
de un claro río al son de la corriente.

Aunque abierta en la mano del presente,  
tarde que ya parece del pasado  
por su aroma de tiempo desandado  
y su actitud de pensativa frente.

Tarde pura, Dio mío, como aquellas  
en que me sorprendían las estrellas  
triste del cielo azul y el viento triste.

Dame otra vez, Dio mío, la tristeza,  
y la ausencia, y el río que la atraviesa,  
ya que esta tarde trémula me diste.

## SONETO CON UNA SALVEDAD

*A Pedro Laín*

Todo está bien: el verde en la pradera,  
el aire con su silbo de diamante  
y en el aire la rama dibujante  
y por la luz arriba la palmera.

Todo está bien: la frente que me espera,  
el agua con su cielo caminante,  
el rojo húmedo en la boca amante  
y el viento de la patria en la bandera.

Bien que sea entre sueños el infante,  
que sea enero azul y que yo cante.  
Bien la rosa en su claro palafrén.

Bien está que se viva y que se muera.  
El sol, la luna, la creación entera,  
salvo mi corazón, todo está bien.

## VAGO SONETO

*A Carlos Robles Piquer*

Es la mano del humo la que escribe  
el epitafio de esta bella tarde.  
Y es el rostro del humo el que sonríe  
como quien llega de un hermoso viaje.

La luna se anticipa en los jazmines.  
Como un aroma se evapora el valle.  
Y entre los dedos de la lejanía  
es la rosa del humo la que se abre.

Es la boca del humo la que calla.  
Y es la frente del humo la que sueña  
para mis ojos este vago mundo.

En su rama el primer lucero canta.  
Solo se oye fluir sobre la tierra  
mi corazón que sube como el humo.

## LA PATRIA ES COMO UNA CARTA...

*A Álvaro Gómez*

*Una carta que fuera toda firma*

LUIS ROSALES

La patria es como una larga carta  
que fuera toda firma: olas de firmas,  
años, siglos de firmas como sueños,  
como recuerdos firmas ya borrosas,  
generaciones anchas como olas,  
generaciones y generaciones  
de firmas como hileras sucesivas  
de palmas, de canciones y desvelos  
de mástiles, de torres y de niños  
escritos en el aire, de vigili-  
as, de amores y trabajos y esperanzas...

...A veces nubes, islas suspensivas  
o puntos suspensivos de rocío  
o de silencio entre uno y otro ensueño...  
Un río, a veces, como lenta rúbrica,  
el rasgo súbito de una cascada  
o de un vuelo de garzas la escritura  
lenta como un cantar para dormirse...  
Firmas color de tierra cotidiana,  
como día tras día, firmas, firmas  
que van narrando el sueño de mi patria  
como latido por latido narra  
la vida, nuestra vida, el corazón.

Firmas de sangre, firmas transparentes  
con la punta del alma escritas, firmas  
negras, rojas, azules o doradas.  
Caminos de montaña o de llanura  
como renglones ondulantes guían  
la mano del que firma redactando  
la patria que es como una larga carta  
que cuenta cosas como melodías  
que nos llenan de lágrimas los ojos...

Firmas en la pizarra de los niños  
y en la página azul de las doncellas  
y en el papel absorto de los jóvenes  
y en los surcos renglones del labriego  
y en la aguja y la hebra del remiendo  
donde deja sus ojos la pobreza.  
Y, a veces, una espada como firma.  
La rúbrica instantánea de un relámpago.  
O la soga llanera como firma.  
O una mariposa repentina.  
O un súbito pescado plateado.  
Y cruces, crucecitas por millares,  
de los que no sabían escribir.  
Firmas al pie de los editoriales,  
de los versos, las cuentas del mercado,  
de las proclamas y los memoriales,  
los himnos y las cartas de las madres,  
las oraciones, los secretos diarios  
en donde las violetas son los puntos...  
La breve firma de mi padre: dura  
treinta y tres años solamente; luego  
Mercedes: es la firma de mi madre:  
(Se añade el cielo azul a esta palabra).

(Después palpitan estos nombres: Rosa,  
María Mercedes y Ramiro y Juan).  
Y páginas y páginas desiertas:  
por hacer y poblar como el mañana...

Hoy es veinte de julio. Hacia las seis  
cuando la tarde caiga lenta y vaga  
igual que la mirada del que sueña,  
me sentaré a la puerta de mi alma  
a leer una carta, a leer Colombia:  
que es una larga, temblorosa carta  
que fuera toda firma. Olas de firmas.  
Y voy a terminar. Estoy cansado.  
Estoy triste de patria y poesía.  
Y aquí pongo sencillamente: Eduardo,  
como en las redacciones de la escuela.



## EL OLVIDADO

*A Jorge Gaitán Durán*

Ahora tengo sed y mi amante es el agua.  
Vengo de lo lejano, de unos ojos oscuros.  
Ahora soy del hondo reino de los dormidos;  
allí me reconozco, me encuentro con mi alma.

La noche a picotazos roe mi corazón,  
y me bebe la sangre el sol de los dormidos;  
ando muerto de sed y toco una campana  
para llamar el agua delgada que me ama.

Yo soy el olvidado. Quiero un ramo de agua;  
quiero una fresca orilla de arena enternecida,  
y esperar una flor, de nombre margarita,  
para callar con ella apoyada en el pecho.

Nadie podrá quitarme un beso, una mirada.  
Ni aun la muerte podrá borrar este perfume.  
Voy cubierto de sueños, y esta fosforescencia  
que veis es el recuerdo del mar de los dormidos.

## ARIETA

*A Juan Luis Panero*

De todo aquello me quedó un olvido  
como un perfume transparente y vago.  
Y así puedo decir que lo respiro  
como un perfume.

De todo aquello me quedó un vacío  
como un verso de súbito olvidado.  
Y así tal vez de pronto lo recuerde  
como unos versos.

De todo aquello me quedó una luna  
secreta, lentamente evaporada.  
Y así es posible que una tarde vuelva  
como la luna.

De todo aquello me han quedado sueños,  
sueños, sueños, que el tiempo desdibuja.  
Y ya no sé si aquello fue siquiera,  
como los sueños.

## TEMA DE SUEÑO Y VIDA

Suéñame, suéñame, entreabiertos labios.  
Boca dormida, que sonríes, suéñame.  
Sueño abajo, agua bella, miembros puros,  
bajo la luna, delgadina, suéñame.

Despierta, suéñame como respiras,  
sin saberlo, olvidada, piel morena;  
suéñame amor, amor, con el invierno  
como una flor morada sobre el hombro.

Oh delgado jardín cuya cintura  
delgada yo he ceñido largamente;  
oh llama de ojos negros, amor mío;  
oh transcurso de agua entre los sueños.

Ya sé que existo porque tú me sueñas.  
Moriré de repente si me olvidas.  
Tal vez me vean vivir en apariencia,  
como la luz de las estrellas muertas.

## TEMA DE FUEGO Y MAR

Solo el fuego y el mar pueden mirarse  
sin fin. Ni aun el cielo con sus nubes.  
Solo tu rostro, solo el mar y el fuego.  
Las llamas, y las olas, y tus ojos.

Serás de fuego y mar, ojos oscuros.  
De ola y llama serás, negros cabellos.  
Sabrás el desenlace de la hoguera.  
Y sabrás el secreto de la espuma.

Coronada de azul como la ola.  
Aguda y sideral como la llama.  
solo tu rostro interminablemente.  
Como el fuego y el mar. Como la muerte.

## TEMA DE AUSENCIA

*A Eduardo Cote Lamus*

El olvidado alza los ojos  
por encima del horizonte.  
Su cuerpo queda de este lado  
perdido.

El aire sufre en una rosa  
cual en su herida el olvidado.  
Pero el aire cambia de rosa  
y espina.

El olvidado está cantando  
como un enterrado vivo;  
cada instante está más hundido  
y hollado.

Sin flor, sin agua, el olvidado,  
esfumándose tiempo abajo  
se alimenta de las raíces  
del sueño.

Llega la noche con su espina,  
y el día llega con su espada,  
y hieren con filo incesante  
su pecho.

El olvidado entre la hoguera,  
el olvidado entre leones  
de amor, y pasto de las aves  
rapaces.

## SONETO SEDIENTO

Mi *tú*. Mi sed. Mi *víspera*. Mi *te-amo*.  
El puñal y la herida que lo encierra.  
La respuesta que espero cuando llamo.  
Mi manzana del cielo y de la tierra.

Mi *por-siempre-jamás*. Mi agua delgada,  
gemidora y azul. Mi amor y seña.  
La piel sin fin. La rosa enajenada.  
El jardín ojeroso que me sueña.

El insomnio estelar. Lo que me queda.  
La manzana otra vez. La sed. La seda.  
Mi corazón sin uso de razón:

me faltas tanto en esta lejanía,  
en la tarde, a la noche, por el día,  
como me faltaría el corazón.

## TEMA DE MUJER Y MANZANA

*A Nicanor Parra*

Una mujer mordía una manzana.  
Volaba el tiempo sobre los tejados.  
La primavera, con sus largas piernas,  
huía riendo como una muchacha.  
Una mujer mordía una manzana.  
Bajo sus pies nacía el agua pura.  
Un sol, secreto sol, la maduraba  
con su fuego alumbrándola por dentro.  
En sus cabellos comenzaba el aire.  
Verde y rosa la tierra era en su mano.  
La primavera alzaba su bandera  
de irrefutable azul contra la muerte.  
Una mujer mordía una manzana.  
Subiendo, azul, una vehemente savia  
entreabría su mano y circulaban



por su cuerpo los peces y las flores.  
Gimiendo desde lejos la buscaba  
–bajo el testuz de azahares coronado–  
el viento como un toro transparente.  
La llama blanca de un jazmín ardía.  
Y el mar, la mar del sur, la mar brillaba  
igual que el rostro de la enamorada.  
Una mujer mordía una manzana.  
Las estrellas de Homero la miraban.  
Volaba el tiempo sobre los tejados.  
Huía un tropel de bestias azuladas.  
Desde el principio, y por siempre jamás,  
una mujer mordía una manzana.  
Mi corazón sentía oscuramente  
que algo suyo brillaba en esos dientes.  
Mi corazón, que ha sido y será tierra.

## ES MELANCOLÍA

Te llamarás silencio en adelante.  
Y el sitio que ocupabas en el aire  
se llamará melancolía.

Escribiré en el vino rojo un nombre:  
el tu nombre que estuvo junto a mi alma  
sonriendo entre violetas.

Ahora miro largamente, absorto,  
esta mano que anduvo por tu rostro,  
que soñó junto a ti.

Esta mano lejana, de otro mundo,  
que conoció una rosa y otra rosa,  
y el tibio, el lento nácar.

Un día iré a buscarme, iré a buscar  
mi fantasma sediento entre los pinos  
y la palabra amor.

Te llamarás silencio en adelante.  
Lo escribo con la mano que aquel día  
iba contigo entre los pinos.

## ES EL TIEMPO

Oigo pasar el tiempo entre tu pelo,  
como seguimos con el pensamiento  
un día antiguo o una melodía.  
Especialmente por la primavera.

Oigo correr el tiempo entre mi sangre,  
cuando tu nombre me perfuma el rostro  
como un jazmín continuo. Cuando siento  
la roja mordedura del verano.

Oigo pasar el tiempo entre los álamos,  
especialmente cuando es el otoño  
y ando por la ribera de aquel río  
que sabe, amor, tu nombre y apellido.

Oigo pasar el tiempo entre los sueños,  
especialmente cuando es el invierno  
y el piano, amor, oye caer la lluvia,  
caer la tarde, un pétalo, el olvido.

## ALHAMBRA

*A Luis Rosales*

Fue cuando el alma apareció en columnas  
Fue cuando el aire se agrupó en ventanas.  
Y la luz en techumbre que sostienen  
muros de amor.

Fue cuando la gacela sideral  
llegó sedienta al agua inextinguible.  
Y halló, por fin, donde poner los ojos  
la poesía.

Cuando una mano dibujó el ensueño  
y lo perdidamente femenino.  
Cuando la luna se olvidó en el día  
de primavera.

Cuando el espacio se asomó a su reino  
y volaba la recta tras la curva,  
y la curva se abría como un ángel  
quieto y volando.

Cuando el jardín soñó su desenlace  
mientras cantaba un pájaro y cantaba  
al extremo del mundo en que vivimos.  
Cuando la luna.

Cuando lo aéreo, cuando lo ligero.  
Cuando el jazmín subió a sus miradores  
y el amor a sus torres espirales  
y el azahar.

Cuando la música se hizo visible.  
cuando fue el tiempo de ver el aroma.  
Y amaneció el delirio en geometría  
transfigurado.

Cuando la reina, cuando los suspiros.  
Y cuando tuvo el cielo azul un patio  
para morar y con el vino rojo  
y las palomas.

Fue cuando un cuento se quedó dormido.  
Cuando la música entornó los párpados.  
Cuando la juventud, cuando la noche,  
¡oh, cuando el agua...!

## INTERIOR

Los ojos que se miran  
a través de los ángeles domésticos  
del humo de la sopa.  
En la botella brilladora canta  
el ruseñor del vino.

Reluce y tintinea lo visible  
en la fruta, el reloj, la porcelana.  
El pan abre su mano cereal  
sobre el mantel. Las flores.  
En el grabado antiguo toca el arpa  
una muchacha de mil ochocientos.  
El cigarrillo como que te asciende  
la mano. Y una puerta se entreabre  
sobre la sala silenciosa y tersa:  
y más allá un huerto se presiente  
o tal vez el recuerdo de un jardín.



En el espejo estás ya como ausente.  
Por un instante se detiene todo  
y escuchamos, absortos, lo invisible  
de la noche que se abre a nuestro ensueño.  
Con el café llega un país lejano.

El tiempo nada puede.  
Todas estas son cosas inmortales.

## DÍA LEJANO

*...Sus grandes ojos de mirar inquieto...*

*...Ya miran en el tiempo...*

ANTONIO MACHADO

Te quedabas a veces distraída,  
en silencio mirando lo lejano,  
como si ya me hubieras olvidado  
y otro tiempo vivieras, otro sitio.

En torno se extendía tu silencio.  
Inhumano, el azul resplandecía.  
Se respiraba, simplemente, a Dios.  
Solo se oía el corazón del cielo.

Y tu mano caía hacia otro espacio  
desconocido, misteriosamente,  
tu mano de canela y de jacinto,  
tu larga mano que ha tocado mi alma.

Ya sé lo que mirabas: este árbol  
asomado a mi cuarto, estos papeles,  
lo que escribo, estos libros, este día  
de esta radiante primavera triste.

Ya sé lo que mirabas: una copa,  
el mapa de Colombia azul de ríos  
con su orquídea entreabierta sobre el pecho,  
este verso que ahora va fluyendo,

mi mano inquieta, mi melancolía,  
el dibujo de Carlos que la ilustra  
como una música lineal, mi sed  
y este azul despiadado como tu alma.

Ya sé lo que tocabas con tu mano  
vibrante: era este espacio que me vive  
hoy, tres de mayo, aquí, la luz de hoy  
enardecida, loca de amapolas,

era mi alma asomada en el vacío,  
tocabas en mi frente la tristeza,  
estas hojas que se hablan al oído  
y este aire que nos une y nos separa.

Te quedabas de pronto distraída,  
en silencio mirando lo lejano,  
como si ya me hubieras olvidado:  
era solo un instante de esta vida,  
amor, lo que llamamos esta vida,  
y es tan solo una tumba transparente.

## HACIA LA SOLEDAD

Cuando venías hacia mí, el cuello  
tendido levemente hacia otro instante,  
la boca a punto de decir Eduardo.

Cuando venías radiante y la mañana  
maduraba en tu mano como un fruto  
de todo lo esperado, como un fruto  
de ti misma.

Cuando venías, amor, en cada paso  
y en cada paso beso y melodía  
y certeza y presencia en cada paso.

Cuando venías, la rosa sobre el hombro,  
como un latido de mi corazón,  
la frente coronada de cabellos  
oscuros.

Cuando venías, amor, abriendo el aire  
en dos alas de jardín,  
cuando venías explicando el alma  
con tu sonrisa.

Cuando venías entre gacela y lirio,  
cuando venías entre árboles y casas,  
de una ciudad transfigurada, extática,  
en este mundo.

## EL DESDICHADO

No tenemos sino este planeta  
hermoso y triste.  
No tenemos sino esta única vida  
hermosa y triste.  
No tenemos sino este corazón  
que recorre un fantasma a veces transparente,  
otras veces siniestro. Y esta punzada de la música.  
Y este sorbo de vino soñador.  
No tenemos sino este pan terrestre,  
infernado o celeste de amar y de esperar  
o morir...  
Yo no tenía sino una campana  
que llama y llama ahora para nadie  
y la llave que abría aquella hermosa puerta  
que ya no existe.  
No tenemos sino eso: es decir nada.  
Mejor dicho: no tengo nada. Y punto.

Si tocas las palabras anteriores  
te quedará la mano ensangrentada.

## ARIETA

Estoy tan enajenado,  
¡ay de mí!,  
que aún teniéndote presente  
siento nostalgia de ti.

13 de enero



## AYER ES TODAVÍA

Yo te decía: ayer es nunca más.  
Si digo: hoy, ahora, es el pasado  
ya sin remedio lo que estoy nombrando.  
Tú me dices: “ayer es todavía”.  
Nada de lo pasado ha pasado.  
Lo que una vez ha sido, será siempre.  
Y viene a nuestro encuentro cada instante.  
El pasado es ahora y es futuro.  
Amor, amor que avanzas bellamente  
quebrando ese delgado cristal de los instantes:  
me enseñas a leer, de nuevo, el tiempo.  
Y entiendo su lenguaje diferente  
desde que su latido es el latido  
desenfrenado de tu corazón.  
Todo, amor, se me aclara en tu presencia.  
Tú levantas la luz hasta mis ojos.  
La luz que se hace en ti palabra pura.  
Y me mira desnuda  
desde tu piel desnuda y tu sonrisa.

## EL INSOMNE

*A Alberto Warnier*

A alguien oí subir por la escalera.  
Eran –altas– las tres de la mañana.  
Callaban el rocío y la campana.  
...Sólo el tenue crujir de la madera.

No eran mis hijos. Mi hija no era.  
Ni el son del tiempo en mi cabeza cana.  
(Deliraba de estrellas la ventana).  
Tampoco el paso que mi sangre espera...

Sonó el reloj en la desierta casa.  
Alguien dijo mi nombre y apellido.  
Nombrado me sentí por vez primera.

No es de ángel o amigo lo que pasa  
en esa voz de acento conocido...  
...A alguien sentí subir por la escalera...

## EPÍSTOLA MORTAL

*In memoriam Leopoldo Panero*

*... y no hallé cosa en qué poner los ojos  
que no fuese el recuerdo de la muerte.*

QUEVEDO

Miro un retrato: todos están muertos:  
poetas que adoró mi adolescencia.  
Ojeo un álbum familiar y pasan  
trajes y sombras y perfumes muertos.  
(Desangrados de azul yacen mis sueños).  
El amigo y la novia ya no existen:  
la mano de Tomás Vargas Osorio  
que narraba este mundo, el otro mundo...  
la sonrisa de la Prima Morena  
que era como una flor que no termina  
desvanecida en alma y en aroma...

Cae el Diluvio Universal del tiempo.  
Como una torre se derrumba todo.

... “Las torres que desprecio al aire fueron” ...  
Voy andando entre ruinas y epitafios  
por una larga Vía de Cipreses  
que sombrean suspiros y sepulcros.  
Aquí yace mi alma de veinte años  
con su rosa de fuego entre los dedos.  
Aquí están los escombros de un ensueño.  
Aquí yace una tarde conocida.  
Y una rosa cortada en una mano  
y una mano cortada en una rosa.  
Y una cruz de violetas me señala  
la tumba de una noche delirante...

Hojeo el “Cromos” de los años treinta:  
lánguidas señoritas cuyos pechos  
salían del “Cantar de los Cantares”,  
caballeros que salen del fox-trot,  
sonreídos, gardenia en el ojal,  
(y tú, patinadora, ¿a quién sonríes?)  
Y esos rostros morenos o dorados  
que amó un niño precoz perdidamente.  
Amigos, mis amigas, mis amigos,  
compañeros de viaje y no-me-olvides:  
Teresa, Alicia, Margarita, Laura,

Rosario, Luz, María, Inés, Elvira...  
con sus pálidas caras asomadas  
en las ventanas desaparecidas...

Panero, Souvirón y Carlos Lara,  
Pablo Neruda y Jorge Zalamea,  
Jorge Gaitán y Cote y Julio Borda,  
Mario Paredes, Mallarino, Alzate,  
Silvio Villegas, Dionisio Ridruejo...  
frente a sus copas de vino invisible  
en sus asientos desaparecidos:  
están aquí, no están, pero sí están:  
(¡Oh margarita gris de los sepulcros!)...  
... “Solo que el tiempo lo ha borrado todo  
como una blanca tempestad de arena”.

El que primero atravesó el océano  
volando solo, solo con su Arcángel,  
y aquel en cuya frente ardía ya  
el incendio maldito de Hiroshima,  
los guerreros que al aire alzan el brazo  
y la palabra libre como un águila  
y aviones y estandartes y legiones  
pasan cantando, pasan, ya van muertos:

adelante la muerte va a caballo,  
en un caballo muerto.  
La tierra es un redondo cementerio  
y es el cielo una losa funeral.

El Nuncio, El Arzobispo, El Santo Padre  
hacia su muerte caminando van:  
nadie les grita: ¡detened el paso!  
que ya estáis en la orilla: el precipicio  
que cae sobre el Reino del Espanto  
y en cada paso vais hacia el ayer  
y de un momento a otro cae el cielo  
hecho trizas sobre vuestras Altezas...  
Somos arrendatarios de la muerte.  
(A nuestra espalda, sigilosamente  
cuando estamos dormidos,  
sin avisarnos se urden muchas cosas  
como incendios, naufragios y batallas  
y terremotos de iracundo puño...  
que de repente borran de este mundo  
el rostro del ahora y del ayer,  
llámase amor o sangre y ojos negros...  
Y nadie nos había dicho nada.

Alguien sabe el revés de los tapices,  
digo, de vuestra vida,  
y es *el otro*, el fantasma quien lo teje...)

Las niñas de Primera Comunión  
de cuyas manos vuela una paloma,  
las blancas novias que arden en su hoguera,  
días y bailes, reyes destronados  
y coronas caídas en el polvo,  
la manzana y el cámbulo, el turpial,  
el tigre, la venada, los pescados,  
el rocío, mi sombra, estas palabras:  
¡todo murió mañana! ya está muerto.  
El polvo es nuestra cara verdadera.  
Los Presidentes y los Generales  
asomados al sueño del Poder  
sobre un río de espadas y banderas  
llevadas por las manos de los muertos,  
el agua, el fuego, el viento, la sortija,  
los ojos que ofrecían el infinito  
y eran dueños de nada,  
los cabellos, las manos que soñaban...  
¡“fueron sino rocío de los prados”!

La Dama Azul, las flores, las guitarras,  
el vino loco, la rosa secreta,  
el dinero como un perro amarillo,  
la gloria en su corcel desenfrenado  
y la sonrisa que ya es ceniza,  
el actor y las Reinas de Belleza  
con su cetro de polvo, el bachiller,  
el cura y el doctor recién graduados  
que sueñan con la mano en la mejilla:  
muertos están, si que también las lágrimas:  
Todo fue como un vino derramado  
en la porosa tierra del olvido.

Tanto amor, tanto anhelo, tanto fuego:  
dime, oh Dios mío, ¿en cuál mar van a dar?  
“¿Los yunques y troqueles de mi alma  
trabajan para el polvo y para el viento?”.

Por el mar, por el aire, por el Llano,  
por el día, en la noche, a toda hora,  
vienen vivos y muertos, todos muertos  
y desembocan en el corazón  
donde un instante salen a las flores,



los labios delirantes y las nubes  
y siguen tiempo abajo, sangre abajo:  
¡somos antepasados de otros muertos!  
Todo cae, se esfuma, se despide  
y yo mismo me estoy diciendo *adiós*  
y me vuelo a mirar, me dejo solo,  
abandonado en este cementerio.  
Allá mi corazón está enterrado  
como una hazaña luminosa y pura.

Miro en torno, los ojos entornados:  
todos estamos contra el paredón:  
solo esperamos el tiro de gracia:  
todos estamos muertos, muertos, muertos:  
los de Ayer, los de Hoy, los de Mañana...  
sembrados ya de trigo o de palmeras,  
de rosales o simplemente yerba:  
nadie nos llora, nadie nos recuerda.

Sobre este poema vuela un cuervo.  
Y lo escribe una mano de ceniza.

## CANTIGA DE AMIGO

### *El venado*

Tú me contabas, Madre,  
que el venado  
mira con grandes ojos asombrados  
llenos de lágrimas  
la mano que lo mata:  
el venado,  
Madre, en el Llano:  
yo en mi amor.

## GALERÓN

Cuando la tierra continúe mis venas  
hacia la rosa roja y el turpial,  
el río, la luna y el jacarandá.  
Cuando ya solo el llano me recuerde  
con una palma:

Cuando una venada me adivine  
con el temblor del viento entre la yerba,  
cuando para nombrarme, de repente,  
vuele del pecho abierto del Ariari  
un gavián:

Cuando ya el negro potro, tembloroso,  
no me espere en la puerta de mi casa  
donde mi arpa y mi lanza estén colgadas  
y en la alta noche azul cante mi estrella  
de capitán:

Quiero que bailes, bailes sobre el polvo  
que ha de contar mi historia enardecida,  
entre la luz y el viento que me oyeron,  
sobre la tierra que nos vio, que bailes  
piernas desnudas, pelo delirante,  
un galerón.

## HAI-KAI

Quédate así, quieta un instante:  
para no espantar  
la poesía que llevas  
como un nimbo de pájaros.

## EL OTRO

Se desprendía la tarde de la tierra.  
Me despedí de mí. Me dí la mano.  
Me quedé en la ventana  
mirándome partir.  
Volví a mirar de pronto:  
estaba en la ventana  
abierta hacia el Poniente  
en donde ya no estás.  
Me fui. Me dejé solo en la ventana.  
Y suspiré por mí: solo. Perdido. Lejos.  
Y seguí andando sin saber-a-dónde.  
Y no volví de nuevo la cabeza  
pues no está bien que así no más un hombre  
se eche a llorar.  
Me fui pensando que quedaba solo  
en la ventana: triste,  
sin mí, sin ti, sin nadie.  
Abandonando.

Ya para siempre estoy lejos de mí.

## EL NIÑO DEL RETRATO

Entre cuantos he sido me perturba,  
más que ninguno otro, el niño aquel  
de la barca: vestido de marinero  
la frente que ya todo lo soñaba  
y ojos desamparados.

Y a veces me desvelo imaginando  
cómo tocar podré esa mano mía,  
cómo podré volver a esa mirada  
donde volaban visionarios ángeles  
hacia mi *ahora*:

donde los días caminan en silencio  
hacia el secreto adolescente triste  
y el joven victorioso en su relámpago  
y el que su vida atravesó, jinete  
en rojo potro.

Me hago el dormido a veces esperando  
despertar a ese niño del retrato  
que duerme por los siglos de los siglos  
–y en el fondo del tiempo y de mi vida–  
y que ya te miraba.

## EL POETA PREGUNTA POR SU VIDA

a Ernesto Martínez Capella

*¡Ah de la vida!, ¿nadie me responde?*

FRANCISCO QUEVEDO

Eduardo, Eduardo: ¿qué haces  
mirando correr el río,  
dando palabras al viento?  
Y, ¿qué has hecho de tu vida  
mirando pasar las nubes  
y los fantasmas azules  
que creíste estaban fuera  
y eran tu corazón?  
(Tú creías que vivías  
y creías que tenías  
el Azul, en pie, a tu lado,  
y creías que creías  
y solo *segismundeabas*).

(“Este era un Rey” ... no era nada...)

Ya se te acaban el aire  
y la luz que te asignaron  
y no puedes suspender  
el respirar ni el mirar  
por tu vida prolongar.

¡Y tú mirando las nubes  
y tú hablando con el viento  
y tú soñando ese río!

Eduardo, ya no podrás  
volver a tomar el tren  
ni el día ni el sueño aquel.  
Temo, Eduardo, que te irás  
sin saber a qué viniste.  
Y ya se te nota el nimbo  
del viajero.  
Y ya en la puerta del polvo  
estás.



KASIDA DE LA LUZ  
Y EL MELANCÓLICO

La luz está donde tú la dejaste:  
en esta mano que ha tocado el cielo,  
en el cristal de la ventana  
que tantas veces con su corazón  
y con sus ojos transparentes  
te vio llegar,

en la rama florecida del durazno,  
en las palabras que estoy hablando solo  
para evocarte,  
la luz está donde tú la dejaste  
–y me duele en la frente y en los ojos–,  
y en el poniente remoto  
empurpurado por mi corazón  
donde a veces nos encontrábamos,  
y la luz pregunta por ti  
y ya no sé que contestarle,  
¡Ay de mí!

2 de enero

## ¡AH DE LA VIDA...!

...Cuando la Vida delirante dijo,  
cuando la Vida  
de ojos cerrados y entreabiertos labios  
de sonrisa perdida y suplicante  
dijo: tómame, amor,  
cuando la Hora  
con aliento de vino enardecido  
y de violetas dijo:  
tómame, amor, amor, por la cintura...

## KASIDA DE LA OSCURA REGIÓN

*Por la oscura región de vuestro olvido*

GARCILASO

Estoy viendo pasar el viento  
y viendo estoy pasar el tiempo  
como el Hidalgo de la leyenda  
que vio pasar su funeral.

El viento, el tiempo... días, años,  
siglos quizá, ya no lo sé...  
estuvieron como en suspenso,  
como en éxtasis, no sé bien,  
suspendidos de sí sé donde  
por cuatro ángeles cardinales...  
Y todo estaba absorto y lejos:  
los desiertos y los jardines,  
el mar, el campo, las estrellas  
y las palabras que yo decía  
y las personas que me hablaban  
o me callaban o miraban  
o sonreían, el mundo entero  
con sus árboles y sus bestias,

con sus pescados y sus pájaros  
tenía en mí fijos los ojos  
con un silencio parecido  
a la muerte como imagino  
que la muerte ha de callar:  
pues supe entonces que la muerte  
es un silencio tan hermoso  
como el de dos enamorados.

De repente se oyó un cristal  
que se quebraba no sé dónde  
y anocheció en mi corazón  
y como un vino derramado  
el tiempo vino a recordarme  
mi manera de ser mortal...  
Y todas las cosas me revelaron  
el horror que tienen detrás...

Oh Dios clemente y misericordioso:  
dime si vivo o estoy muerto  
y si sueño o estoy despierto...

¿Amor mío, me has entendido?

## DECIR UN NOMBRE

Con la voz te poseo cuando te nombro.  
Y ando toda tu sangre, y hablo por tu voz  
cuando me oigo silabear tu nombre.  
Cuando te nombro ya no tengo límites:  
y soy en ti mi propio más allá  
en lo amado. Así debe ser la muerte:  
un saberse en el otro: infierno o cielo.  
De esta rima he sacado un nombre:  
lo guardo en el olvido bajo llave.

## SONETO SENTIMENTAL

*Quella ond'io apetto il como em quando  
del dire e del tacer  
(PARADISO XXI)*

Eres el cuándo, el dónde y el por qué.  
La respuesta final enardecida  
a mi pregunta de toda la vida.  
Lo que es, lo que será y lo que fue.

Si hacia otro instante avanzo el pie,  
si viajo a una ciudad entredormida,  
si la súbita estrella aparecida:  
eres el cuándo, el dónde y el por qué.

Si me llevo la mano hacia la herida,  
si ocupo este planeta y este día  
y oye mi frente una palabra fiel,

si confundo llegada y despedida,  
si en mis venas el tiempo desvaría:  
eres el cuándo, el dónde y el por qué.

EDUARDO CARRANZA (Apiay, Meta, 23 de julio 1913-Bogotá, 13 de febrero 1985). Se educó como maestro en la Escuela Normal Central de Instructores de Bogotá, fue profesor de literatura en colegios y universidades; profesor de literatura hispánica y colombiana en las Universidades de Chile, Central de Madrid y de Salamanca. Entre 1945 y 1941 fue agregado cultural de la Embajada de Colombia en Chile y en 1951 y 1958 en España. En 1952 presidió el primer Congreso de Poesía, en Segovia, en compañía de Carlos Riba y Vicente Aleixandre. En 1953 volvió a presidir este congreso, esta vez en Salamanca y en compañía de Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Giuseppe Ungaretti.

Director de revistas y periódicos, miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua, columnista de prensa, traductor, agregado cultural, diplomático y precursor del movimiento poético *Piedra y Cielo*, que impulsó una nueva y novedosa sensibilidad en la poesía colombiana. Promovió varias publicaciones culturales de universidades. Entre 1948 y 1951 dirigió la Biblioteca Nacional y en 1963 presidió la Biblioteca Distrital de Bogotá. Su poesía muestra cuatro temas fundamentales: la infancia, la patria, la muerte, el amor y su tierra.

En 1984 el presidente Belisario Betancur lo nombró embajador itinerante en los países de habla española; y ese mismo año Carranza clausuró, con Léopold Sédar Senghor y Jorge Luis Borges, el VII Congreso Mundial de Poesía, en Marruecos. De su obra sobresalen: *Canciones para iniciar una fiesta* (1936), *Seis elegías y un himno* (1939), *Ellas, los días y las nubes* (1941), *Amor* (1948), *Azul de ti* (1952), *El olvidado* y *Alhambra* (1957), *Los pasos cantados* (1973), *Hablar soñando y otras alucinaciones* (1974), *Epístola mortal y otras soledades* (1975), entre otros.



## COLECCIÓN UN LIBRO POR CENTAVOS

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendiñueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid

45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de erratas. Antología*, José Manuel Arango
48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Oscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioj
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Alfonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de náufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas

88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa
95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Ángeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolas Pinzón Warlosten y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza



Editado por  
el Departamento de Publicaciones  
de la Universidad Externado de Colombia  
en diciembre de 2016

Se compuso en caracteres  
Sabon de 10,5 puntos  
y se imprimió  
sobre papel bulky de 60 gramos,  
con un tiraje de  
8.000 ejemplares.  
Bogotá, Colombia

*Post tenebras spero lucem*